

### **3. Los géneros.**

#### **3.1. Cómo nace y se hace la comedia italiana actual**

**María Rosario Naranjo Fernández**

##### **3.1.1. Sírvame un plato de comedia: principales ingredientes para elaborar una receta llena de sabor.**

La época dorada del cine italiano coincide con el esplendor del género de la comedia en el país vecino, que se produce fundamentalmente durante la década de los cincuenta, período en que se cultiva la comedia neorrealista. Es el neorrealismo un movimiento cinematográfico que surge durante los años cuarenta, con vocación de denuncia social, y en una etapa de crisis generada como consecuencia de la guerra reciente. En su origen se asocia a un cine de miseria rodado en blanco y negro y en escenarios preferentemente naturales, con la colaboración de actores a menudo desconocidos<sup>1</sup>.

“*Roma, ciudad abierta*” de Roberto Rossellini (1945) se considera el pistoletazo de salida para este tipo de producciones. Fue una película rompedora y atrevida que recogía episodios vividos en la ciudad del Coliseo durante la ocupación nazi (algunos reales, otros no) y, a pesar de contar con pocos medios técnicos, logró la Palma de Oro del Festival de Cannes en 1948. La crudeza con que se planteaban los hechos (la tortura, la muerte, el sufrimiento) fue motivo, sin embargo, para que se viera obligada a enfrentarse a la condena de la censura<sup>2</sup>.

Después vendrán otros títulos en clave social y popular como “*El Limpiabotas*” (1946), “*Ladrón de Bicicletas*” (1948) y “*Milagro en Milán*” (1950) de Vittorio De Sica, “*Un día en la vida*” (1946) de Alessandro Blasetti, “*Sin piedad*” (1948) de Alberto Lattuada, “*Bajo el sol de Roma*” (1948) de Renato Castellani, “*Arroz amargo*” (1949) de Giuseppe De Santis, o “*Bellísima*” (1951) y “*Nosotras las mujeres*” (1953) de Luchino Visconti, pero también comienza a cultivarse una vertiente más alegre, aunque no por ello ajena a ese objetivo recientemente establecido de despertar la conciencia del público a través de la denuncia.

---

<sup>1</sup> Vid., entre otras obras de interés: MICCICHE, 1982 y 1983; HOVALD, 1962.

<sup>2</sup> Sobre este film existen muchos trabajos. Quizás uno de los más interesantes sea “*Celuloide*”, una novela del recientemente desaparecido guionista y escritor Ugo Pirro. Madrid, Ediciones Libertarias, 1990, donde desvela cómo se desarrolló el rodaje de la película.

“*Due soldi di speranza*”(1951), de Renato Castellani, se considera la obra que marca el inicio del denominado “*neorrealismo rosa*”. Rodada en los alrededores de Nápoles, cuenta la historia de un joven enamorado que hará todo lo que esté en su mano para conseguir llevar al altar a la hija del artificiero del pueblo. También Luciano Emmer trabajó este tipo de comedia con “*Domingo de Agosto*” (1950), “*París, siempre París*” (1951) y “*Tres enamoradas*” (1952). Y entre los títulos más celebrados se encuentra “*Pan, amor y fantasía*” (1953) de Luigi Comencini, elaborada a base de viñetas y también con una historia de amor de fondo. Según afirma Ángel Quintana:

La “*commedia dell’ arte*” y el “*bozzetismo*” también se encuentran en la base de la comedia más taquillera de esos años<sup>3</sup>.

Se trata de un tipo de comedia caracterizada por el costumbrismo: la calle, los patios de vecinos, los trapicheos, la picaresca, se convierten en protagonistas de los filmes. La realidad inmediata, la vida misma que se impone con sus sabores y sinsabores, y las propias personas que los disfrutaban y padecían, son el argumento principal de unas obras en las que no falta un trasfondo de crítica.

Se refleja una sociedad alegre, despreocupada y especialmente interesada en salir airoso de los problemas cotidianos que le afectan; pero también una sociedad deshumanizada en cierto modo, por cuanto se han perdido los valores tradicionales y están siendo sustituidos por ambiciones ridículas, deseos banales y mitos pasajeros.

Actores de la talla de Vittorio De Sica, el prolífico Totó (quien protagonizó la primera película en color de la historia del cine italiano), Aldo Fabrizi, Pietro Germi y los hermanos Peppino y Eduardo De Filippo son los máximos exponentes de la también denominada “*comedia dialectal*”. Algunos de ellos probaron también suerte en el campo de la dirección, con desigual fortuna. Sí gozó de este doble éxito el inolvidable Vittorio De Sica, y otros directores destacados fueron Federico Fellini<sup>4</sup>, Cesare Zavattini, Michelangelo Antonioni, Luigi Comencini, Mario Monicelli, Dino Risi<sup>5</sup>, Ettore Scola y Pasquale Festa Campanalle, quienes explotaron al máximo el exitoso grupo compuesto por Marcello Mastroianni, Vittorio Gassman, Alberto Sordi, Ugo Tognazzi y Nino Manfredi, todos excelentes artistas, histriónicos como demandaba el tipo de película y

---

<sup>3</sup> QUINTANA, 1997, 140.

<sup>4</sup> “*La dolce vita*” (1960) y “*Amarcord*” (1973) están entre sus títulos más destacados.

<sup>5</sup> Su especialidad la constituían las comedias críticas como “*Vida difícil*” (1961), “*La marcia su Roma*” (1963), “*El parasol*” (1966) o “*El profeta*” (1968) y, de un modo especial, “*Il sorpasso*” (1962).

con el toque justo de “payasismo” como para encandilar a todos los públicos. Sentido del humor, lucidez y brillantez se conjugaban para conferir esplendor al género.

Pero la magia no hubiera sido posible de no haber existido una química especial entre todos los artífices de estas creaciones maravillosas. Así lo expresaba el recientemente fallecido Dino Risi, uno de los iconos más representativos de la comedia italiana tradicional, en una entrevista realizada por Ricardo García Oliveri, enviado especial al Festival Internacional de Cine Mar del Plata, donde el director participaba como jurado en el año 1997:

García Oliveri: - ¿Aquella época de oro de la comedia italiana fue obra de unos pocos?

Risi: - No, fue producto del accionar de una verdadera banda. A directores como Mario Monicelli, Pietro Germi, Alberto Lattuada y yo se sumaban actores, guionistas... Este último rubro es clave, según una opinión personal.

García Oliveri: - ¿Cómo se entendían con los escritores? ¿Con Age-Scarpelli, con Ettore Scola y Ruggero Maccari?

Risi: - (...) con sólo mirarnos, nos entendíamos...<sup>6</sup>

Ciertamente el trabajo de los guionistas fue uno de los pilares que sostuvo el éxito de estos filmes. ¿Qué habría sido de ellos sin el motor de aquellas mentes prodigiosas que ponían en movimiento sus entrañas? Cesare Zavattini, Ettore Margadonna, Sergio Amidei (especialista en comedias de corte sentimental), Steno o el famoso dúo compuesto por Age y Scarpelli. Todos auténticos monstruos de la creación cinematográfica.

Probablemente la etapa de mayor esplendor se desarrollara entre los años 50 y 60, pero no es éste el único período de riqueza cinematográfica en “la Bota” en lo que a comedia se refiere. A finales de los 60 la pareja cómica formada por Ciccio Ingrassia y Franco Franchi causó furor<sup>7</sup>, y entre los años 70 y 80 los nombres de Adriano Celentano, Lando Buzzanca, Roberto Benigni y otros resonaban en el panorama italiano. Las peripecias de personajes como Jaimito- “*Pierino*” en el país de origen, interpretado por Alvaro Vitali<sup>8</sup>, y Fantozzi, creado e interpretado por el actor cómico

---

<sup>6</sup> GARCÍA OLIVERI, R. 1997. “La comedia italiana seguirá existiendo”. *Diario Clarín (edición digital)*. Sáb. 22 Nov.

<sup>7</sup> Trabajaron juntos en más de 100 películas. Eran unos grandes maestros de la improvisación y fueron tan amados por su público como denostados por los críticos de su tiempo.

<sup>8</sup> El travieso “*Naso*” de la pandilla protagonista de la célebre “*Amarcord*”. Su peculiar fisonomía le abrió las puertas de la comedia, participando en un buen número de ellas durante los 70. Pero el papel que le

Paolo Villaggio, eran seguidas por un público fiel<sup>9</sup>. Actrices como Mónica Vitti, Laura Antonelli, Agostina Belli, Sophia Loren, Gina Lollobrigida o Claudia Cardinale introducían ese toque femenino que “suaviza las formas” de las producciones y engancha a un mayor número de espectadores.

Si bien es cierto que no existe un estilo tan definido como en las décadas anteriores, ni tampoco una temática predominante, el buen hacer de las figuras consagradas (Fellini, Antonioni, Gassman, Mastroianni, Tognazzi, Manfredi...) unido a la aparición de nuevos talentos (Bertolucci, Scola, Tornatore, Moretti...), no sólo consigue mantener a flote el género, sino que se nos regalan momentos deliciosos y una gran cantidad de obras dotadas de un extraordinario poder de seducción.

Después de conocer estos antecedentes, se entenderá que el cine italiano de los últimos años, y concretamente el que gira en torno a la comedia, sea un cine con reminiscencias neorrealistas. Pero también es innovador y, sobre todo y en su mayoría, poseedor de un gran valor artístico, ya que cuenta con un número importante de fabulosos realizadores y directores, y con unos actores de gran calidad y múltiples registros. Ello le ha valido un merecido reconocimiento en el panorama internacional, y la suficiente capacidad para despertar por sí solo el interés de cualquier cinéfilo.

Pero este es un tema que abordaremos más adelante. Antes, parece necesario entender el concepto de comedia y las diferentes manifestaciones en que ésta se nos presenta, su conexión con la realidad cotidiana en que fundamenta su existencia y la función que cumple dentro de la sociedad a la que se dirige.

### **3.1.2. Definición de comedia: las claves en que se sustenta y características principales: la estética. los personajes.**

Pero, ¿qué es la comedia? ¿Qué rasgos la caracterizan, cuáles son los fines que la inspiran? ¿En qué forma se desenvuelven las producciones y a qué público van dirigidas fundamentalmente?

Si acudimos al Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, encontraremos la siguiente definición de comedia:

“Obra dramática, teatral o cinematográfica, en cuya acción predominan los aspectos placenteros, festivos o humorísticos y cuyo desenlace suele ser feliz”<sup>10</sup>.

---

catapultó a la fama fue el de *Jaimito*, con el que protagonizó una serie de filmes cuyo eje giraba en torno al humor fácil (golpes, caídas, travesuras infantiles...)

<sup>9</sup> Tal fue el éxito logrado con este personaje que todavía hoy se conservan expresiones como “*A la Fantozzi*” o “*fantozziano*” para indicar que algo va mal y se prevé que terminará peor.

<sup>10</sup> <http://www.rae.es/rae.html>

Es la comedia un género caracterizado fundamentalmente por la visión agradable que muestra del mundo que nos rodea. Los personajes que protagonizan este tipo de obras se ven enfrentados a los escollos que la vida cotidiana les pone en el camino y, una vez superados estos, disfrutan de los felices desenlaces que les depara el destino.

La debilidad humana, los defectos de que adolecen los protagonistas de las historias, se ponen de manifiesto durante el desarrollo de las películas, y en ocasiones llegan a convertirse en generadores de tragedia, introduciendo un nuevo elemento, destinado a enriquecer del film con ese brochazo de realismo que acerca cualquier manifestación artística al público, al que conecta de modo más directo con la acción, con la que se identifica de modo personal o a través de las vivencias de aquellos que se encuentran más o menos cerca de él.

A este efecto contribuye el hecho de que el protagonista principal suela poder encuadrarse en alguno de los prototipos habituales: el listillo, el vago, el mentiroso, el hipócrita, el histriónico, el nervioso, el extraño, el maniático, el ridículo, el neurótico, el hipocondríaco, el desidioso, el charlatán, el fanfarrón, el pícaro, el padre de familia agobiado por las letras, el enamorado, el infiel, o incluso en varios de ellos al mismo tiempo<sup>11</sup>; es un ser inocente pero inconsciente, y como tal no calibra las consecuencias de sus actos y a menudo padece el que podríamos denominar “síndrome de la conciencia distraída”, pues su sentido de la moral dista mucho del que exigen las circunstancias y actúa conforme a normas propias.

Esto le lleva a generar conflictos con más frecuencia de la que debería, arrastrando consigo a todo el que le rodea. Y, por lo mismo, se hace valedor del título de antihéroe, poseedor de algún vicio o defecto demasiado humano para ser tolerado. Puede ser envidioso, avaricioso, mojigato, hipócrita, embustero, rebelde sin causa, celoso en exceso, torpe hasta la desesperación y hasta irreverente; abanderado de unos falsos valores que lo colocan por encima de los demás y defensor de su bienestar por encima de cualquier otra consideración. Su egoísmo lo conduce irremisiblemente hacia un castigo tan merecido como previsible, cumpliéndose así uno de los objetivos indirectos de esta clase de género: dotar a la obra de un trasfondo aleccionador.

---

<sup>11</sup> Vid. “*Bianca*”, de Nanni Moretti (1984) para el prototipo del maniático, “*Il mostro*”, de Roberto Benigni (1994) para el neurótico, “*Caro diario*”, de N. Moretti (1993) para el hipocondríaco, o “*L’ ultimo bacio*” de Gabriele Muccino (2001), *Manuale d’ amore* (2005) y *Manuale d’ amore 2* (2006) de Giovanni Veronesi, o “*Enemigos íntimos*” (2007) de Carlo Verdone para el infiel.

A pesar de lo anterior, el argumento se desarrolla en tono jocoso, desembocando incluso en un final feliz en la mayoría de los casos. El humor, a veces el absurdo, presiden la acción, pues la máxima prioridad es arrancar una carcajada a la audiencia. A tal fin se introducen gags, chistes y bromas, tanto visuales como verbales. Muchos consideran que la primera comedia de la Historia del cine fue “*El regador regado*” (1895), película francesa de los hermanos Louis & Auguste Lumière de aproximadamente unos 45 segundos de duración en la que un joven pisa la manguera de un jardinero mientras éste trabaja, con el propósito de burlarse de él y mojarle. Una vez que es descubierto recibirá unos cuantos azotes, y terminará siendo expulsado, empujado por el agua de la manguera. A partir de entonces, y aunque el sonido aun no acompañaba a las filmaciones dotándolas de nuevas posibilidades, se lograron películas alegres donde los golpes, las caídas, las colisiones entre automóviles, las persecuciones policiales, las sorpresas y toda clase de situaciones insólitas, eran frecuentes y hacían las delicias de un público ávido de risa<sup>12</sup>. Actores como Charles Chaplin, Harold Lloyd o Buster Keaton, entre otros, vivieron en primera persona la época dorada del cine cómico mudo<sup>13</sup>.

Desde entonces, la comedia ha evolucionado e introducido numerosos elementos que la han llevado a ramificarse, generando distintas maneras de concebirla y diferentes subgéneros, entre los que se cuenta la siempre resultona comedia romántica, obra que gira en torno a los enredos amorosos de sus protagonistas, la comedia dramática, que nos presenta conflictos o situaciones tensas pendientes de resolución, la comedia burlesca, basada en la sucesión de imágenes que provocan un placer continuado en los espectadores, la comedia sofisticada, donde el análisis psicológico de los personajes constituye la clave principal, la comedia moralista, la comedia política, la comedia satírica, las parodias, que son imitaciones jocosas de hechos, situaciones y hasta de películas anteriores, la comedia de aventuras, la comedia negra, siempre tocada por la

---

<sup>12</sup> “*Slapstick*” era el término que designaba este tipo de comedia basado “en la acción física y la pantomima y que procede directamente del *vodevil*”. LLOPIS, 1998, 14. Más tarde llegará la “*Screwball Comedy*” hollywoodiense, la comedia negra tan típica de los países latinos, o la dulce comedia de tintes patrióticos de Mario Moreno “*Cantinflas*”.

<sup>13</sup> Cada uno de ellos se valía de un repertorio propio de gestos, mímica e incluso de una estética muy característica, como es el caso de Chaplin con su bombín, su bastón y sus zapatones, para encandilar al público. Lloyd se hizo famoso por sus proezas físicas, y Keaton por su “cara de palo”.

ironía y con un trasfondo de rebeldía social, o la comedia animada (*cartoon*), la comedia musical e incluso la comedia erótica<sup>14</sup>.

### **3.1.3. La comedia italiana. introducción a la industria cinematográfica del país vecino. evolución.**

La proyección de los filmes de los hermanos Lumière en Italia, sólo algunos meses después de haber sido exhibidos ante el público francés, tiene una repercusión extraordinaria. En palabras de Sergio Belinche y de Matilde Zumbo:

Un cosquilleo incipiente movilizó el cuerpo de algunos hombres que se enamoraron y comenzaron a soñar con el cine<sup>15</sup>.

Fruto de esta pasión provocada nace el primer cine, de corte histórico y generalmente épico, que nos ofrece superproducciones de carácter colosal, como la espectacular “*La caída de Roma*” (1905), “*Los últimos días de Pompeya*” (1908) de Luigi Maggi, “*La caída de Troya*” (1911) de Giovanni Pastrone, o “*Quo Vadis?*” (1913), de Enrico Guazzoni, en las que se utilizan gigantescos decorados, naturales o reproducidos en estudio, con los que se intenta establecer de forma definitiva unos límites precisos entre cine y teatro, y crear un género independiente.

Se trata de un cine de masas en el que participa una gran cantidad de actores, la mayoría desconocidos, y donde no falta algún toque intimista logrado gracias a la introducción de alguna historia de amor o familiar en torno al protagonista principal, al desplazamiento de la cámara y al empleo de la luz artificial con fines estéticos y dramáticos. El metraje constituye también una novedad, pues los filmes tienen una duración similar a la que hoy consideramos apropiada<sup>16</sup>, y se logran grandes planos de conjunto que no habían sido utilizados con anterioridad.

Desde el punto de vista de la repercusión y de la representación del cine como espectáculo, “*Cabiria*” es probablemente el título más representativo. Dirigido por Giovanni Pastrone en 1914, los escenarios impresionantes y la cantidad ingente de extras que se necesitó para dar vida a romanos y cartagineses constituían por sí mismos

---

<sup>14</sup> Pueden establecerse clasificaciones para todos los gustos. Por otra parte, la tendencia actual a la experimentación ha provocado que los límites entre categorías aparezcan difusos.

<sup>15</sup> BELINCHE y ZUMBO, 2007, 18.

<sup>16</sup> Hasta entonces las películas habían tenido una duración mucho más corta, que en ocasiones ni siquiera llegaba a alcanzar el minuto.

garantía suficiente para que la producción fuera cuanto menos que grandiosa. Pero es que además “*Cabiria*” llegará a influir por méritos propios en la concepción del cine que hasta entonces tenían los norteamericanos<sup>17</sup>.

Cine histórico o bélico, las popularmente conocidas como “*films dei telefoni bianchi*” (comedias al estilo americano donde el teléfono jugaba un papel importante en la representación de la escena) y adaptaciones de famosas obras literarias. Mucho más tarde llegarán el neorrealismo, las películas populistas inspiradas en piezas teatrales napolitanas (farsas napolitanas), el cine de autor y el vanguardismo europeo.

Al cine del país transalpino le debemos igualmente la figura de la Diva o “*Prima Donna*”, una mujer espectacular en sus formas exuberantes, elegante en sus maneras, sofisticada, apasionada, sensual, fogosa, pero también caprichosa e indómita y con trazos de devoradora de hombres. Entre las pioneras cabe citar a Francesca Bertini, Pina Menichelli, Lyda Borelli, Luisa Ferida, Doris Duranti, Assia Noris, Alida Valli o Clara Calamai. Pero fueron actrices como Yvonne Sanson, Silvana Pampanini, Sophia Loren, Silvana Mangano o Gina Lollobrigida quienes se erigieron en las principales representantes de este tipo de hembra cuyo éxito radicaba en la autenticidad con que se enfrentaban a los avatares de la vida.

Hubo otras, quizás menos voluptuosas, como Anna Magnani, Lea Massari, Franca Valeri, Lea Padovani, o más tarde Giulietta Masina, Lucia Bosé y Sandra Milo, más que dignas representantes de este tipo de artistas. Durante la década de los sesenta, y también después, Rosanna Schiaffino, Claudia Cardinale, Daniela Rocca y Stefania Sandrelli entre otras, y en los setenta y ochenta Mariangela Melato, Giuliana de Sio, Monica Vitti y Ornella Mutti. Francesca Neri, Margherita Buy, Monica Bellucci, Lina Sastri, Francesca Dellera, Laura Morante, Valeria Golino, Maria Grazia Cucinotta, Valeria Bruni-Tedeschi y Valeria Marini proliferaron en mayor o menor medida en los noventa. Y hoy, algunas como Giovanna Mezzogiorno, Asia Argento, Sabrina Ferilli, Sandra Cecarelli, Stefania Rocca, Ana Caterina Morariu, Licia Maglietta (quien recoge

---

<sup>17</sup> Vid.: “*Intolerancia*” (1916), del productor y director norteamericano David W. Griffith.

ahora los frutos de años de trabajo) o una joven Martina Stella, hacen las delicias de un público ávido de disfrutar de algo más que una cara bonita<sup>18</sup>.

En lo que se refiere al género, drama, terror, thriller, suspense, policíaco, acción, porno, erótico, político, cine de autor, ciencia ficción, fantasía, animación y hasta western (el comúnmente conocido como “*spaghetti western*” o “*western a la italiana*”, tan popular durante los 60 y 70)<sup>19</sup>. Podría decirse que todos los palos han sido tocados por la varita de estos magos del séptimo arte nacidos o cultivados en Italia. Pero si en uno nos demuestran constantemente que son especialistas, ese es sin duda el de la comedia. Quizás se deba al sentido de humor, al carácter extrovertido de sus gentes, al apasionamiento con que afrontan el día a día o a las ganas de disfrutar de la vida como si se tratase de una fiesta permanente. Un conglomerado de circunstancias que le dan a su cine un carácter propio, provocando el nacimiento de la llamada “*Comedia a la Italiana*”, término que no es del gusto de todos y que ha generado más de una polémica entre cineastas y aficionados:

¿Por qué obstinarse en decir comedia a la italiana? Las que se hacen en Estados Unidos no se llaman a la americana. Puesto que a los críticos les gustan las etiquetas, yo propondría ésta: la comedia a la italiana tal y como la definen los críticos a la italiana.<sup>20</sup>

Llamémosla comedia a la italiana, cine cómico o cine de comedia, lo cierto es que el contenido, los temas transversales que se incluyen y el modo de relatar las experiencias de sus protagonistas la convierten en un género único, de culto. Es probablemente el que ha logrado retratar de un modo más fiel a la sociedad italiana: los cambios experimentados en sus entrañas, su evolución a través de los años. Y además es el que presenta a unos personajes más auténticos, con los que el público no puede dejar de identificarse. A este *cocktail* le han sido añadidos un puñado de sátira e

---

<sup>18</sup> A menudo reciben calurosos homenajes estas diosas del cine italiano. Sobre ellas se ha escrito mucho y no faltan alusiones a su buen hacer en los festivales cinematográficos (en la 60ª edición del Festival Internacional de Cine de Locarno, Suiza, se proyectaron 19 películas donde actuaban estas protagonistas femeninas).

<sup>19</sup> Cómo olvidar títulos como la “*Trilogía del dólar*” de Sergio Leone (1964, 1965 y 1966). Leone se especializó en este género, para el que contó con actores internacionales como Charles Bronson, Clint Eastwood, Robert de Niro o Henry Fonda. También destacables fueron “*Los cuatro implacables*” de Primo Zeglio (1965), “*7 dólares al rojo*” de Alberto Cardone (1966), “*Le llamaban Trinidad*” (1971) y “*Le seguían llamando Trinidad*” de Enzo Barboni (1971), o “*Los cuatro del Apocalipsis*” de Lucio Fulci (1975).

<sup>20</sup> Esta reivindicación del extraordinario director y guionista Dino Risi no es nueva, y viene a resumir una inquietud permanentemente manifestada por los grandes cineastas de la época de esplendor de la comedia en la península itálica.

igual cantidad de moralismo y mordacidad y, con estos ingredientes, se han obtenido éxitos sin precedentes.

La década de los sesenta fue la época más gloriosa en este sentido. Desde “*Rufufú (I soliti ignoti)*” (1958) de Monicelli, “*El marido*” (1958) de Loy-Puccini, “*Il vedovo*” (1959) de Risi o “*Il moralista*” (1959) de Giorgio Bianchi, con un Alberto Sordi deslumbrante, a “*Fantasma de medianoche*” (1959) de Gianni Puccini, la comedia dramática “*Todos a casa*” de Comencini (1960), “*Il mantenuto*” de Ugo Tognazzi (1961), “*Divorcio a la italiana*”<sup>21</sup> (1962) y “*Señoras y señores*” (1966) de Germi; “*Amor mío, ayúdame*” (1969) de Sordi, “*El profeta*” (1968) de Dino Risi o “*Io la conosco bene*” de Antonio Pietrangeli en 1965. Entre los actores más destacados el ya nombrado Sordi, Nino Manfredi, Marcello Mastroianni, Ugo Tognazzi o Walter Chiari. Monicelli, Stefano Vancina alias “Steno”, Risi, Emmer, Comencini, Germi o Corbucci se cuentan entre los directores más destacados de esta etapa. A ellos se unían productores como Carlo Ponti, Franco Cristaldi o “Dino” De Laurentis, promotores de exitosas obras, y músicos como Ennio Morricone o Renzo Rossellini (el primero aun sigue en activo, y Renzo es hermano del gran Roberto).

También han sido los italianos, y aun siguen siéndolo, muy aficionados a las películas compuestas a base de episodios, dirigidas por un mismo director o por varios. Por nombrar algunas: “*El oro de Nápoles*” de De Sica (1954), “*Cuentos de verano*” de Gianni Franciolioni (1958), “*Boccaccio 70*” de Fellini, Visconti, De Sica y Monicelli (1962), “*Ayer, hoy y mañana*” de De Sica (1963), “*Controsesso*” de Renato Castellani, Franco Rossi y Marco Ferreri (1964), “*Contestazione generale*” de Luigi Zampa (1970), “*Ciertos pequeños pecados*” de Loy, Magni, Comencini y Piccioni (1976); “*Tú me turbas*” de Benigni (1983), “*Especialmente en domingo*” de Bertolucci, M. Giordana, Tornatore y F. Barilli (1991); “*Caro diario*” de Nanni Moretti (1993) o “*Manuale d’amore*” de Giovanni Veronesi (2005).

E incluso a las secuelas: “*Monstruos de hoy*” (1963) de Dino Risi y “*Los nuevos monstruos*” (1977), codirigida con Ettore Scola y Mario Monicelli; “*Me voy a vivir solo*” (1982), “*Un muchacho y una muchacha*” (1983) y “*Amor a primera vista*” (1985) de Marco Risi; “*Manuale d’amore*” y “*Manuale d’amore 2*” de Veronesi, o “*Caro Diario*” y “*Aprile*” de Nanni Moretti, conectadas como consecuencia del carácter autobiográfico que las sustenta.

---

<sup>21</sup> Comedia de humor negro que obtuvo renombre mundial, lo que le ha valido el honor de erigirse como una de las comedias italianas más representativas de todos los tiempos.

Y a las que narran viajes, como "*Il diavolo*" de Gian Luigi Polidoro (1963), "*Un italiano en la Argentina*" de Risi (1964), o "*Un italiano en Londres*" (1966) y "*Un italiano en América*" (1967), que dirigió y protagonizó Alberto Sordi, "*Riusciranno i nostri eroi a ritrovare l'amico misteriosamente scomparso in Africa?*" (1968) de Ettore Scola, "*La ragazza con la pistola*" (1968) de Mario Monicelli, "*Aventuras y desventuras de un italiano emigrado*" (1974) de Franco Brusati, "*Marrakech Express*" y "*Turné*" (1989) y "*Puerto escondido*" (1992) de Gabriele Salvatores, el celebrado "*El ladrón de niños*" de Gianni Amelio (1992), donde se describe un viaje a través de Italia y, ya más recientemente, "*My name is Tanino*" (2002) de Paolo Virzì.

Durante los setenta, sin embargo, como consecuencia de la velocidad con que se sucedían los cambios sociales, políticos y económicos en el país, de los estragos ocasionados por el terrorismo de las brigadas rojas y de la desconfianza política, la comedia se fue apagando y los finales felices escaseaban. Parecía difícil representar en tono de humor la nueva sociedad que se estaba formando en el seno del país.

Además, algunos de los autores más representativos del género ya no estaban en activo (Comencini, Risi, Monicelli) o habían fallecido (Pietrangeli, Germi, De Sica), y el cine que se producía era fundamentalmente de corte testimonial (Elio Petri y Francesco Rossi) o sociopolítico (Bernardo Bertolucci y los hermanos Taviani). El cine norteamericano venía pisando fuerte, y las ideas parecían haberse agotado, envueltas entre las sombras de la añoranza.

La nostalgia invade cualquier manifestación artística. Las preocupaciones, las frustraciones que padecen los ciudadanos, el desconsuelo, el asesinato, la locura, la muerte, el lado más deleznable del ser humano, el más egoísta, se resumen en producciones de fondo oscuro como "*Detenido en espera de juicio*" (1971) de Nanni Loy, "*Habitación para cuatro*" (1975) y "*Un burgués pequeño, muy pequeño*" de Monicelli (1978), "*Il mostro*" (1977) de Luigi Zampa, "*Sembrando ilusiones*" (1972) de Comencini, o "*Feos, sucios y malos*" (1976) de Scola.

Por suerte todavía quedaba un resquicio para la esperanza, y Ettore Scola con "*Nos habíamos amado tanto*" (1974) primero, y "*Una jornada particular*" (1977) y "*La terraza*"<sup>22</sup> (1980) después, trataba de recordarnos que la comedia "*Made in Italy*",

---

<sup>22</sup> "La Terraza" fue protagonizada por Vittorio Gassman, uno de sus actores predilectos en palabras de BELINCHE Y ZUMBO (Cit.: 190).

con todo su paquete de virtudes y defectos, aun seguía viva y que podía resplandecer con el brillo de antaño. En 1986 rueda “*La familia*”.

Hubieron otros títulos como “*La clase obrera va al paraíso*” de Elio Petri (1971), “*En nombre del pueblo italiano*” de Risi (1971), “*Pan y chocolate*” de Franco Brusati (1974), “*Caro papá*” de Risi (1979) o “*Café Express*” de Nanni Loy (1980). El controvertido Marco Ferreri, muy conocido en España por “*El pisito*” (1958) y “*El cochecito*” (1960), grabó en 1973 una polémica comedia, “*La gran comilona*”, basada, al igual que las dos anteriormente citadas, en un guión de Rafael Azcona. Lina Wertmüller nos regaló dos de sus filmes mejor acabados: “*Mimí metalurgico, herido en el honor*” (1972) y “*Pascualino sietebellezas*” (1975). Y Giuseppe Bertolucci rodó “*Berlinguer, te quiero*” en 1977, que supuso el debut cinematográfico de Roberto Benigni.

El éxito de sus comedias le permitieron a Lina Wertmüller hacerse de un nombre y de un prestigio que, excediendo de las fronteras de su país, se extendió también hasta otros mercados, como por ejemplo el norteamericano, el que puso a su disposición tanto medios productivos como actores para realizar algunas de sus películas.<sup>23</sup>

Es cierto que hubo alguna chispa entre las cenizas pero, desgraciadamente, la crisis era ya imparable, y en la década de los ochenta se producía una etapa de “letargo” cinematográfico: la televisión cobró fuerza hasta llegar a convertirse en el medio con más impacto sobre el público. Se ofrecía un espectáculo más vulgar, a tono con la demanda social del momento. Con el objetivo de competir con este medio, comenzó a generarse un cine vacío de contenido cultural, que buscaba la mera evasión, lejos de aquel cine comprometido que se había procurado hasta entonces. El fin de obtener el éxito comercial de las producciones por encima de todo se logró a menudo, pero fue con frecuencia en detrimento de la calidad<sup>24</sup>.

No existía durante esta etapa una escuela de cineastas bien definida, pues no había un estilo premarcado, sino que se tendía a la experimentación. A los viejos maestros (Fellini, Scola, Antonioni, Bertolucci) se unió una nueva generación de directores (Moretti, Maurizio Nichetti, Tornatore, Loy), grandes promesas del celuloide, que innovaron con sus ideas rompedoras. Algunos de estos autores se hicieron eco de

---

<sup>23</sup> Cit.: BELINCHE Y ZUMBO, 195.

<sup>24</sup> Muchos autores coinciden en afirmar que esto supuso el fin de la comedia italiana tal y como había sido concebida hasta aquel momento.

las inquietudes de los jóvenes, en ocasiones desde un punto de vista cómico. El surrealismo, la ironía y la sátira política y costumbrista también estuvieron muy presentes durante esta época.

Con este panorama se entra en la década de los 90. Los malos presagios habían convencido a muchos de que iba a resultar casi imposible remontar el vuelo. Pero la sombra de los grandes era demasiado alargada como para que al cine italiano se le apagara la mecha. Antes de dar por perdida la guerra, aun quedaban muchas batallas por librar.

### **3.1.4. La comedia italiana en los últimos años (1990- 2008).**

#### **3.1.4.1 ¿Crisis? ¿Qué crisis?**

En tanto y en cuanto haya italianos -quiero decir, italianos parecidos a lo que se conoce hasta ahora- yo estimo que va a seguir existiendo la comedia italiana.

La diferencia estriba en que nosotros le dábamos una carga social. Hacíamos crítica de costumbres, hablábamos de la corrupción, de la miseria, de los tabúes. Los de ahora, y hay muy buenos cultores del género, se olvidan de dónde vienen, son un poco más superficiales. No sé si por vocación, o porque lo que les dejan hacer es sólo eso. De todas maneras es bueno saber que están<sup>25</sup>.

Optimista pero prudente. Así se mostraba Dino Risi allá por el año 1997, en la entrevista concedida a García Oliveri durante el Festival Internacional de Cine Mar del Plata. Risi alude a una década, la de los noventa, que supuso el inicio de una fase de confusión, de incertidumbre, en consonancia con el clima político- social; la capacidad de narrar los sucesos que agitaban el país parecía haberse perdido. Muchos afirman que ese talante reivindicativo tan necesario y tan efectivo en el ámbito de las disciplinas artísticas se había ido apagando poco a poco. Fue, sin embargo, un período de transformación sosegada que desembocó en una renovación estética y de contenido.

A título personal, a pesar de profesar un profundo respeto y admiración por el legendario artista, no puedo estar completamente de acuerdo con alguna de sus apreciaciones. Porque fue precisamente durante la década de los noventa cuando comenzaron a reafirmar sus carreras autores como Roberto Benigni o Nanni Moretti, grandes cultores del género (aunque no de forma exclusiva), de gran talento, buen gusto, y especialmente comprometidos con las cuestiones socio-políticas de su época. Este

---

<sup>25</sup> Cit.: GARCÍA OLIVERI, R. 1997.

talante responsable queda avalado por el hecho de que ambos se implican de una forma muy directa y personal en sus obras, elaborando los guiones, dirigiendo, produciendo e interpretando al mismo tiempo.

Fruto de este esfuerzo personal, **Roberto Benigni** nos regala comedias tocadas por su original estilo y su humilde genialidad, como “*Johnny Palillo*” (1991) y “*El monstruo*” (1994)- con el que fue récord de recaudación en su país, ambas unidas por una temática común: la confusión sobre la persona del protagonista, que conduce a constantes enredos y a situaciones de lo más absurdas, y que le permiten desarrollar su vis cómica e interpretar un papel de bufón que parece creado a su medida. Más tarde vendría la perla de este reputado cineasta, la consabida comedia dramática “*La vida es bella*” (1997), de la que además es guionista junto a Vittorio Cerami, coprotagonizada por su mujer, Nicoletta Braschi, quien también tendría un papel protagonista en la película del mismo corte “*El tigre y la nieve*” (2005)<sup>26</sup>.

Cercano y natural, Benigni se ha ganado el favor del público, pero también tiene el reconocimiento académico, ya que obtuvo tres *Oscar* en 1998 por “*La vida es bella*” (mejor actor, mejor música- Nicola Piovani, y mejor película extranjera), además de otros premios nacionales e internacionales. Corre el año 1939 y Guido, el protagonista de la historia, un hombre de talante alegre, personalidad chispeante e ingenio desbocado, descubre a Dora, de quien se enamora. Para conquistar su amor llevará a cabo un despliegue de estrategias y ocurrencias que nos harán soñar durante toda la primera parte de la película con que un mundo mágico y mejor es posible. Han pasado los años y Guido y Dora se han casado y son padres de un niño de cinco años. La guerra está a punto de terminar, pero aun se cometen injusticias y barbaridades, como el atropello al que someten a Guido y su hijo, a quienes detienen por su condición de judíos para enviarlos a un campo de concentración nazi en Alemania. El padre se valdrá de su imaginación y de la inocencia del niño para crear para éste un mundo paralelo que lo aleje de la realidad de desesperación, angustia y muerte que se cierne sobre ellos.

Este mismo *Oscar* lo había recibido seis atrás antes el director napolitano **Gabriele Salvatores**, quien contaba hasta entonces con una sólida carrera desarrollada en el teatro, gracias a su comedia “*Mediterráneo*”, una coproducción de Cecchi Gori-Berlusconi para cine y televisión que relata la experiencia de un grupo de soldados que durante la II Guerra Mundial queda incomunicado en una isla griega hasta el punto de

---

<sup>26</sup> Nicoletta también tiene papel principal en “*Pinocho*” (2002) y en la citada “*Johnny Palillo*”.

confraternizar con el enemigo e integrarse en sus costumbres de forma definitiva. La experiencia irá transformando sus vidas lentamente, al ritmo que impera en la isla, hasta dotarlos de una nueva sensibilidad que les llevará a cuestionarse el sentido de la guerra. Existe en la obra un fondo de crítica a la política y al poder. Con guión de Vincenzo Monteleone, demuestra cómo se derrumban los ideales de las personas frente a la realidad que se les impone. Envuelta entre la naturaleza de las islas en que se desarrolla, apela a los valores humanos frente a la guerra: la amistad, la compasión, el amor, la libertad, se enaltecen ante la barbarie. Las composiciones griegas, a cargo de Giancarlo Bigazzi y Marco Falagiani, parecen escogidas a propósito para transportarnos hasta un estado de profunda empatía. También recibió por la película el *David de Donatello* a la mejor película. En 1993 Salvatores estrena la comedia dramática de corte social “*Sud*”, con Silvio Orlando y Francesca Neri, y después vendrían otros títulos, aunque hasta el momento no ha logrado repetir el éxito obtenido con “*Mediterraneo*”.

Hemos presumido del carácter reivindicativo de **Nanni Moretti**, que ya había quedado patente en sus comienzos con filmes en la línea de la comedia de corte irónico “*Yo soy un autárquico*” (1976) o la no menos divertida “*Ecce Bombo*” (1978), hemos comentado que ha practicado el cine en episodios, pero no hemos hecho más que una somera alusión al tono autobiográfico con el que compone su cine. “*Caro Diario*” (1993) supone un claro ejemplo. Esta obra, de la que también es guionista y con la que obtuvo el Premio a la Dirección en el Festival de Cannes en 1994, rinde merecido homenaje a la patriótica Vespa, y en ella da vida a un personaje muy próximo a él mismo: un idealista, un filósofo, un inconformista dispuesto a cambiar el mundo. El sarcasmo, rasgo permanente en su carácter, está presente en cada uno de los episodios que componen el film.

Los premios avalan los éxitos, definen la calidad y reconocen el trabajo bien hecho. Y para seguir con premios, es preciso recordar un nombre tan grande como el talento de quien lo lleva consigo: **Giuseppe Tornatore**. Aunque su género preferido parece ser el drama, que cultiva con exquisito gusto y repetido acierto, el ganador del *Oscar* y del *Globo de Oro* a la mejor película de habla no inglesa por “*Nuovo Cinema Paradiso*” (1988), vuelve a mostrarnos con “*Malena*” (2000) su delicada sensibilidad y con una cuidada estética, nos deja una obra teñida de ironía, con tintes de comedia satírica y en la que manifiesta abiertamente su desdén frente a la actitud perversa de quienes aparentan ser mejores que los demás y tienden a juzgar por las apariencias, con un final de moraleja, Tornatore nos cuenta la vida de Malena, quien sufre el rechazo de

todo un pueblo a causa de la envidia, y cuyo único pecado es haber nacido demasiado bella para que le sea permitido vivir en paz. Próximamente (entre Diciembre de 2008 y Enero de 2009 en las pantallas italianas) Tornatore estrenará “*Baaria - La porta del vento*”<sup>27</sup>, con música de Ennio Morricone, un film a caballo entre la comedia y el cine épico, para el que ha escogido su tierra natal, Sicilia, como escenario, y que nos muestra la vida de tres generaciones de una misma familia, alternando el humor y la amargura en aquella mezcla tan típica de la memorable “*commedia all’ italiana*”.

También actúa **Moretti** bajo las órdenes de otros directores (los hermanos Taviani, Mimmo Calopresti, Antonio Luigi Grimaldi...), como es el caso de su amigo y habitual colaborador **Daniele Luchetti**, con quien rodó la comedia de tintes políticos “*La voz de su amo*” (1991), que él mismo produjo, y en la que da vida a un profesor de literatura que es contratado por un joven político a quien debe escribirle los discursos. Existe en el film un trasfondo de crítica al poder y a la sociedad en sí misma, recurso habitual en el cine de Moretti, pero además rasgo típico de la *commedia all’ italiana* (omnipresente en la cinematografía italiana a pesar del paso inexorable del tiempo), como el hecho de que se utilicen actores poco explotados en la pantalla, que por cierto rinden al máximo, hecho por el que el director fue muy felicitado.

Un año más tarde y continuando en idéntica línea, Luchetti estrena “*Llega la tormenta*” (1993), con Diego Abatantuono<sup>28</sup>, Margherita Buy y Silvio Orlando como principales protagonistas. Cuenta la historia de un juez que es destinado a una ciudad con la misión de restablecer el orden, y las complicaciones a las que habrá de enfrentarse para conseguirlo. En 1995 reúne a un nutrido grupo de actores para filmar “*La scuola*”, una comedia agrídulce inteligentemente estructurada. Después han venido “*Dillo con parole mie*” (2003), una comedia romántica, y la comedia dramática de tintes nostálgicos, ganadora de 5 *Donatello* “*Mi hermano es hijo único*” (2007), basada en una novela de Antonio Pennacchi.

De la misma generación es el milanés **Maurizio Nichetti**, el “*Woody Allen italiano*” según los críticos (aunque él asegura sentirse más cerca de Buster Keaton, porque Allen es más amigo de los diálogos extensos), quien comienza como actor de teatro. Amante del mimo, de los dibujos animados y de la imagen, al estilo de Vitali

---

<sup>27</sup> En la que tiene participación nuestra internacional Ángela Molina, rostro habitual en las pantallas italianas desde finales de los 70.

<sup>28</sup> Quizás el papel clave en su carrera haya sido el del sargento Loruso en “*Mediterráneo*”, de Salvatores, aunque su carrera dio comienzo durante los años 70 y desde entonces ha trabajado en unas cuarenta películas.

(“*Pierino*”), Villaggio (“*Fantozzi*”) o de Totò, crea un personaje propio, basado en sí mismo, que Belinche y Zumbo definen de este modo:

Un hombrecito de grandes bigotes, gafas y pelo revuelto capaz de combatir, con su timidez y fantasía como únicas armas, la rudeza de la sociedad y las desventuras que la vida le depara<sup>29</sup>.

Logra una buena acogida, incluso en el ámbito internacional, con “*Ladrones de anuncios*” (1988), en la que relata las dificultades que debe atravesar un realizador (él mismo) que ha rodado una nueva versión de “*Ladrones de bicicletas*” de De Sica, pero cuando la emiten por televisión meten tantos anuncios que el hombre se verá obligado a introducirse en el aparato para tratar de solventar el problema, y dos años más tarde trata de repetir éxito con “*Querer volar*”, una divertida película de gran calidad técnica y artística donde los actores se mezclan con el dibujo animado que representa a su personaje habitual en un extraño pero eficaz *cocktail* de realidad y fantasía. No logra alcanzar el mismo nivel con “*Stefano Quantestorie*” (1993), en la que nuevamente ejerce de guionista, director y protagonista principal. Del también actor **Francesco Nuti** nos llegan varios títulos durante los últimos años: “*Donne con le gonne*” (1991), “*Il Signor Quindicipalle*” (1998), la comedia sentimental “*Entre dos amores*” (2000), que nos sumerge en las complicaciones que conlleva un triángulo amoroso y donde ejerce de director, guionista y actor al mismo tiempo, y “*Caruso, zero in condotta*” (2001).

Otros autores del mismo grupo son **Sergio Rubini**, Carlo Mazzacurati o Alessandro D'Alatri. Rubini, gran apasionado del teatro, cuya carrera ha girado en torno a la interpretación, en la que se estrena en los 80, y que ya ha hecho sus pinitos en los EEUU, debuta como director con “*La estación*” (1990), una comedia dramática en la que también ejerce de protagonista. Después vendrán, entre otras, “*Prestación extraordinaria*” (1994), la aplaudida “*El viaje de la esposa*” (1997), una comedia donde se narran las aventuras de una joven que abandona el convento para encaminarse hacia Bari, la mágica “*L'anima gemella*” (2002), y la comedia dramática “*L'amore retorna*” (2004).

Respecto a **Carlo Mazzacurati**, aunque es más amigo del drama que de la comedia, con “*Otra vida*” (1992) se mueve entre el humor, la tristeza y la crítica social al estilo de Moretti, para describir la relación de amistad y amor que se establece entre un apocado dentista, extraordinariamente interpretado por Silvio Orlando, y una chica

---

<sup>29</sup> Cit: BELINCHE Y ZUMBO, 244

rusa acosada por la mafia de su país. “*La lengua del santo*” (2000) es una divertida comedia en la que dos hombres entran en la Basílica del Santo, en Padua, y roban la reliquia de San Antonio, por la que deciden solicitar un cuantioso rescate.

Además de haber desarrollado una importante actividad como reputado actor de teatro y director publicitario<sup>30</sup>, **Alessandro D'Alatri** entra por la puerta grande con su primer film, “*Americano rosso*” (1991), que le supone el *David di Donatello* al mejor director revelación. Después vendrían otros títulos y otros premios, hasta que en 2002 rueda “*Casomai*”, una fábula sobre aquello en lo que puede convertirse el matrimonio, que obtiene el favor de crítica y público. Sus más recientes filmes cómicos han sido “*La febbre*” (2005), y “*Commediasexi*” (2006), con Sergio Rubini como protagonista. Son sólo algunos de los ejemplos de la supervivencia de la comedia en Italia en los últimos veinte años.

Pero, a pesar de las evidencias, Risi adoptaba una actitud aun más derrotista al cabo de los años, y llegaba más allá en sus críticas cuando, durante la *Mostra* de Venecia de 2002, manifestaba a Maurizio Porro, crítico de *Il Corriere della Sera*, que la comedia italiana había muerto y que no creía que fuera a resucitar por el momento<sup>31</sup>.

El cine de hoy presenta ciertas lacras, eso no vamos a negarlo, y tiene que luchar contra enemigos poderosos que durante los años dorados de la comedia italiana ni siquiera habrían podido ser imaginados por el ser humano. El desarrollo tecnológico ha permitido a la sociedad el acceso a la televisión por cable, el DVD, el alquiler de cintas y, por otra parte, los gustos han evolucionado hacia nuevos productos, en ocasiones y por desgracia para la cinematografía, aparentemente más atractivos, como los ordenadores, el PSP, la Wii, el Messenger y los *chats*, los *blogs*, los foros, las páginas de juegos de Internet; los espectadores prefieren disfrutar, en la mayoría de los casos, de su tiempo de ocio sin salir de casa, lo que obliga a los cineastas a ponerse las pilas. Además tienen que competir contra las superproducciones americanas, las famosas estrellas del celuloide que se cotizan a altos niveles, los trabajados efectos especiales, las inversiones multimillonarias en resumen. Se ha hecho patente la necesidad de encontrar una solución con carácter urgente.

---

<sup>30</sup> Se inició en 1984, llegando a cosechar cientos de *spots*.

<sup>31</sup> TIRRI, 2006, 186.

O se compite de igual a igual con respecto al gigantesco grado de inversión propuesto o bien se direccionan las ideas hacia un lenguaje que permita diferenciarse marcadamente del esquema anterior (...)<sup>32</sup>.

Pero no hay por qué aferrarse a que “cualquier tiempo pasado fue mejor”. De hecho, hoy podemos disfrutar de un cine sano, colorido, rico en matices y con profusión de autores de diversa procedencia y línea de pensamiento. Ciertamente que la comedia de los 50, la de los 60 también, fue mágica y revolucionaria al mismo tiempo, pero dentro de un contexto. Hoy es posible constatar una realidad alentadora: que el cine italiano en general, y la comedia en particular, gozan de buena salud a pesar de los baches atravesados. La industria cinematográfica italiana sigue y seguirá estando de actualidad.

Uno de los factores que han propiciado la continuidad en la comedia italiana en el cambio de siglo lo constituye el hecho de que parte del discurso tradicional ha logrado sobrevivir, porque la temática ha sufrido durante todos estos años transformaciones de forma, pero no de fondo: la familia, la relación de pareja, el trabajo, las relaciones sociales, el aislamiento, los problemas existenciales, etc, continúan dando juego a los creadores de cine en el país vecino, aunque la visión que hoy se ofrece de estas cuestiones es más actual, más acorde con la época que vivimos. También se consagran durante los últimos años figuras del celuloide que ya despuntaban hace años en el panorama cinematográfico.

Al igual que algunos de sus compañeros de profesión (Benigni, Moretti, Troisi, Rubini, Nuti...), **Carlo Verdone** se inició en el mundo del espectáculo como actor, para pasar más tarde a realizar y dirigir sus propias películas. “*Compañeros de escuela*” (1988), “*Il bambino e il poliziotto*” (1989), “*Maledetto il giorno che t’ho incontrato*” (1992), que trata una historia de amor entre dos neuróticos, “*Perdiamoci di vista*” (1994), “*Luna de miel*” (1995), “*C’era un cinese in coma*” (2000), o las más recientes “*Ma che colpa abbiamo noi*” (2002) y “*L’amore è eterno finché dura*” (2004) son algunos de los títulos que ha rubricado este artista romano. “*Enemigos íntimos*” (2006), es una comedia amable que también protagoniza, junto a Silvio Muccino (hermano de Gabriele), y con la que pretende emular a los clásicos del cine italiano de los 60. En ella representa a Aquiles, un director de hotel que tendrá que hacer frente a Orfeo, el hijo de una de sus empleadas quien, despechado por el despido de su madre, tratará de hacerle la vida imposible descubriendo ante los demás sus debilidades. Algunos *gags* son realmente divertidos, y la música de Paolo Buonvino acompaña a esta

---

<sup>32</sup> Cit.: BELINCHE Y ZUMBO, 235.

producción que, a pesar de la comicidad que la sustenta, destila profundidad de sentimientos en muchos momentos.

Aun les sobra talento a los grandes de la comedia clásica, y lo demuestran reciclándose con nuevas obras, como **Luigi Magni**, quien con un reparto encabezado por su amigo Nino Manfredi<sup>33</sup> en el papel de prelado, realiza “*La carbonara*” en el año 2000, o **Ettore Scola**, quien dirige “*Mario, Maria e Mario*” (1993), la comedia negra “*Historia de un pobre hombre*”<sup>34</sup> (1995) y “*La cena*” (1998), que tiene un fuerte contenido autobiográfico. Se trata de una coproducción ítalo-francesa en la que trabaja con un elenco de artistas importante, entre los que se cuentan dos grandes de la escena italiana, Vittorio Gassman y Giancarlo Giannini. En un restaurante confluye una serie de personajes representativos de la sociedad actual, cargados con sus conflictos, sus inquietudes, sus emociones, y todos los sentimientos que les mueven a actuar cada día. Se logra un estudio psicológico muy acertado, típico de Scola. El guión, cómo no, es del propio director. Armando Trovaioli pone la música una vez más a una producción de Scola. Y es que resulta que el director es fiel a sus colaboradores, de ahí que Sordi, Tognazzi, Gassman o Mastroianni se repitan en sus películas.

En los últimos años uno de sus iconos fue el actor, guionista y director napolitano **Massimo Troisi**. La comedia “*Splendor*” (1988), “*¿Qué hora es?*” (1989) o “*El viaje del capitán Fracassa*” (1990), son algunos de los títulos que compartió con el nominado al *Oscar* al mejor actor por “*El cartero (y Pablo Neruda)*” (1994), de Michel Radford, film que también produjo y que adapta una novela de Antonio Skármeta- “*Ardiente paciencia*”- sobre la vida de un solitario cartero que reparte en una isla, y cómo se sumerge en la magia de la poesía por obra y gracia de su único cliente, el poeta chileno Pablo Neruda.

Como director, Troisi obtuvo un gran éxito con su comedia “*Pensavo fosse amore invece era un calesse*” (1991)<sup>35</sup>, que cuenta las dudas de una pareja de novios previas a dar el paso definitivo del matrimonio, aunque ya nos había dejado alguna buena comedia anteriormente, como “*Ricomincio da tre*” (1981), que trata sobre un

---

<sup>33</sup> Manfredi tiene en su currículum más de 80 papeles protagonistas, algunos de los cuales a las órdenes de Magni, pero también dirigió dos filmes y un episodio de otro a lo largo de su carrera. En cuanto a Magni, su género preferido es el histórico, y su tema estrella el clero. Como Steno, Scola y otros monstruos del séptimo arte, comenzó como guionista.

<sup>34</sup> Soberbiamente interpretada por Alberto Sordi, lo que le valió el reconocimiento en el Festival de Venecia con el premio al mejor actor.

<sup>35</sup> Con música y la voz profunda, que toca el alma, de su paisano, el músico y compositor Pino Daniele, al igual que “*Ricomincio da tre*”.

joven napolitano que lo abandona todo, casa, trabajo y amigos, para aventurarse en una nueva vida y conocer gente distinta, o la codirigida con Benigni en 1984 “*No nos queda más que llorar*”, que ambos además protagonizaban.

Una de las últimas obras de Ettore Scola, nacida con vocación social, es una coproducción ítalo-francesa (otra vez) denominada “*Competencia desleal*” (2001). En ella se remonta a los años 40, cuando se acababan de aprobar las “leyes raciales”, trayendo consigo la discriminación de los emigrantes judíos. A través de la sátira, Scola hace una feroz crítica al régimen de Mussolini y a la hipocresía de muchos que no hacían nada ante la injusticia y se cobijaban bajo la sombra del árbol más grande. Protagonizan dos grandes de la escena actual: Diego Abatantuono y Sergio Castellitto, pero además participan otros internacionales como Gérard Depardieu, a través de los que se recrean algunos de los estereotipos de la época. La calle donde sucede la mayor parte de la acción está ubicada en Roma, y ha sido reconstruida al estilo de los viejos decorados de Cinecittà. Como en todas sus producciones, Scola maneja personajes cálidos llenos de humanidad y para representarlos se vale de intérpretes de gran calibre, como ya lo hiciera con Mastroianni, Giannini, Harvey Keitel o Jack Lemmon. En 2003 rodó “*Gente di Roma*”, una especie de documental compuesta a base de pequeñas historias en la que hace un homenaje a la ciudad eterna y a sus habitantes.

Los hermanos **Bertolucci**, tanto el menos conocido Giuseppe como Bernardo, también se encuentran en ese grupo que, provenientes de una generación anterior, mantienen su estatus a pesar del paso del tiempo. Con una coproducción inglesa, francesa, italiana y norteamericana “*Belleza robada*” (1996) (“*Io ballo da sola*” en Italia) que gira en torno a la psicología de sus personajes, Bernardo vuelve a su tierra natal para plantearnos un conjunto de historias llenas de contenido que se entremezclan con un hilo común: la aparición en escena de una chica adolescente en busca de la verdad sobre su padre y ávida por disfrutar de sus primeras experiencias sexuales. Este hecho cambiará la vida de todos, que terminarán, sin esperarlo, descubriéndose a sí mismos.

**Mario Monicelli** continúa con su incesante actividad cinematográfica durante los últimos años: “*Il male oscuro*” (1990), “*Rossini! Rossini!*” (1991), “*Parenti serpenti*” (1992), “*Cari fottutissimi amici*” (1994), “*Facciamo paradiso*” (1995), “*Esercizi di stile*” (1996), “*Topi di appartamento*” (1997), “*Panni sporchi*” (1999) y “*Le rose del deserto*” (2006) mantienen la esencia de su cine de siempre. Lo mismo ocurre,

en mayor o menor medida, con **Michelangelo Antonioni**, **Dino Risi**, **Luciano Emmer** o **Luigi Comencini**.

Otro veterano que sigue en la brecha es el boloñés **Pupi Avati**. Este controvertido y a menudo polémico director posee una filmografía muy variada que le ha curtido en mil batallas. Entre sus obras encontramos el drama, el misterio, el thriller, la aventura, el cine negro, el terror, series televisivas y hasta un musical. “*La segunda noche de bodas*” (2005) es la historia de un amor no correspondido en el marco de la posguerra entre un hombre de pueblo que se dedica a hacer explotar minas y su cuñada, recién enviudada, que se instala en su hogar y en su vida, trayendo consigo reminiscencias de un pasado feliz que le provoca añoranza. Paralelamente, las idas y venidas del hijo de su amada, un calavera al que le encanta aparentar, complicarán la existencia del bueno de Giordano, que es interpretado de un modo maravilloso por Antonio Albanese. La música, como en otras ocasiones cuando se trata de trabajos a cargo de Avati, corre a cargo de Riz Ortolani, quien colabora en dar el punto melancólico necesario gracias a una dulce melodía. Entre sus filmes más recientes se encuentran “*El testigo del esposo*” (1997)<sup>36</sup>, “*La vía de los ángeles*” (1999), el film de aventuras “*Knights of the Quest*” (2001) y el drama “*El corazón ausente*” (2003).

Queda de manifiesto, por tanto, que actualmente se fomenta un cine atrevido, en constante movimiento, atento como siempre a los posibles cambios, y al mismo tiempo se defiende un argumento de denuncia político- social, lo que significa que los valores no se han perdido; lo que sucede es que fueron tan grandes los éxitos y brillaron tanto sus protagonistas que nos han dejado un legado de nostalgia, impregnando los filmes más recientes de reminiscencias de un pasado que reclama añoranza.

Pero tampoco se puede obviar el hecho de que el italiano es un ser en esencia original, creativo, que sólo requiere salir a la caza de su propio estilo, encontrar el tono idóneo para su cine, el de ahora, sin llegar a desligarse completamente de sus raíces, que se destaque sobre los demás, para lograr de nuevo ese triunfo. De hecho, es probable que este hallazgo se haya producido ya, y que únicamente se necesite poner un punto y aparte a lo que se ha hecho hasta ahora para introducirse de pleno en las tendencias actuales y disfrutar del buen cine italiano que muchos de sus autores nos ofrecen cada día.

---

<sup>36</sup> Se trata de un melodrama de época protagonizado por la modelo y actriz española Inés Sastre.

### 3.1.3.2. Nuevos aires para la comedia italiana.

Tras la crisis intelectual y existencial sufrida por los cineastas durante los 80, se produce un período de transición que culmina con la convicción por parte de los autores de que es necesaria una renovación de criterios. Parece que sólo encontrando un estilo propio se logrará sacar a flote el cine italiano, enfermo después de algunos años de una cierta sequía filmográfica. Esto hace que se desarrolle un cine de carácter independiente, que convive con las producciones destinadas a triunfar en los festivales y en las salas de cine. Nombres como Ferzan Ozpetek (de origen turco pero afincado en Italia desde hace bastantes años), Mimmo Calopresti, Emanuele Crialese, Matteo Garrone, Maurizio Sciarra, Paolo Sorrentino, Marco Ponti y otros tantos comienzan a dejarse oír en los foros cinematográficos. En opinión de Néstor Tirri, en este cine puede concretarse ya un paquete de rasgos comunes que distingue a sus artífices de los maestros del cine tradicional<sup>37</sup>:

- Un discurso de autor, personal, más moderno y acorde con las exigencias del mercado y de la sociedad en que se inserta.
- Una jerarquización del sujeto, que se palpa en los diálogos y en el desarrollo del guión.
- La búsqueda de la cotidianeidad, lo que se manifiesta en la temática, en las técnicas usadas y en los criterios de actuación con los que se dirige a los intérpretes.

Cohabitan en el panorama nacional del país vecino una gran variedad de autores con un discurso propio y un modo personal de plantear éste al público. Según Tirri:

Los cineastas más recientes (...) manejan otros códigos e intentan revelar aspectos más íntimos de la realidad<sup>38</sup>.

En lo que se refiere a la comedia, el género se enriquece con directores de la talla de Soldini, Piccioni o Muccino, pero además existe una herencia importante, legada a través de lazos de sangre, que se concreta en un abanico de obras de talante

---

<sup>37</sup> Cit: TIRRI, 272. Suscribo esta opinión de Tirri, excepto en lo que se refiere al último punto, ya que no lo considero un rasgo característico de esta época reciente del cine italiano. Esta cercanía con el público, el reflejo de la realidad diaria, ya se produjo con frecuencia durante los años gloriosos de la *commedia*, y es en realidad una característica fundamental del cine italiano de todos los tiempos.

<sup>38</sup> Cit: TIRRI, 292.

innovador pero ligadas a un pasado común. Y es que la mayoría de estos artistas unen a la influencia de la casta un período de aprendizaje previo entre los clásicos.

Es el caso de **Ricky Tognazzi**, hijo del actor Ugo Tognazzi, quien empieza como ayudante de dirección y actor, debutando en uno de los episodios de “*Los monstruos*” de Dino Risi. Su opera prima como director es “*Fernanda*” (1988), en clave de comedia, y a ésta seguirán “*Pequeños equívocos*” (1989), elaborada a partir de una comedia de enredos sentimentales de Claudio Bigagli, y “*Ultrà*” (1991). “*La escolta*” (1993) tiene un contenido de denuncia político- social, asimismo, “*Vidas ahorcadas*” (1996) habla sobre la ilegalidad y la usura, y uno de sus trabajos más recientes, que ha recibido numerosos premios, ha sido “*Canon inverso*” (2000), un bello relato de amor y amistad que se entreteje alrededor de la música del violín que toca su protagonista<sup>39</sup>.

La hija mayor de Luigi Comencini, **Cristina Comencini**, empezó como guionista, y debutó en 1988 con “*Zoo*”. Más tarde rodó “*I divertimenti della vita privata*” (1990), “*La fine è nota*” (1992), “*Matrimonios*” (1998) con Abatantuono y Francesca Neri, y una adaptación para el cine de la famosa obra de Susanna Tamaro “*Donde el corazón te lleve*”, “*El mejor día de mi vida*” (2002), donde participa precisamente Ricky Tognazzi, cuenta la historia de una familia que atraviesa una crisis, y los secretos que esconden. La protagonista es una niña que recibe en el día de su comunión como regalo una cámara de vídeo con la que filmará los conflictos de los mayores que la rodean. El film tiene pinceladas autobiográficas, un rasgo que caracteriza muchas de las producciones de los últimos tiempos (Moretti, Ozpetek y otros). “*Liberen a los peces*” (2000) es una comedia negra en la que se trasluce la herencia de su padre y que relata cómo dos inocentes enamorados se encuentran en medio de una trama urdida por la mafia. “*La bestia nel cuore*” (2005) ha supuesto su consagración definitiva como autora de prestigio desligada, en la medida en que esto es posible, de sus orígenes. Basada en una novela de la propia directora a través de la cual se lleva a cabo un análisis psicológico de los personajes no exento de toques humorísticos, arranca de los actores trabajos estelares, hasta el punto de que supuso la *Copa Volpi* a la mejor actuación femenina para Giovanna Mezzogiorno.

La visión femenina se completa, aunque no se agota, con **Francesca Comencini**, hija también del gran Luigi. Ejerció de directora antes incluso que su hermana, concretamente en 1984, con “*Pianoforte*”. Después de escribir junto a su

---

<sup>39</sup> Su hermano Gianmarco no ha tenido tanta suerte. Lleva años dedicado a la interpretación, pero la crítica no siempre le resulta favorable.

padre el guión de “*Un ragazzo di Calabria*” (1987), regresa a la dirección con el drama romántico “*La lumière du Lac*” (1988), “*Annabelle partagée*” (1991), “*Elsa Morante*” (1997), “*Un altro mondo è possibile*” (2001), “*Le parole del mio padre*” (2001) y “*Carlo Giuliani, ragazzo*” (2002).

**Marco Risi**, hijo de Dino Risi<sup>40</sup>, nos invita con “*Me voy a vivir solo*” (1982) a seguirle en la trilogía humorística que continúa con “*Un muchacho y una muchacha*” (1983) y “*Amor a primera vista*” (1985), todas protagonizadas por el cómico Jerry Calà. Aunque se ha consagrado gracias a los dramas de corte social, aun nos deja comedias aceptables como “*En el continente negro*” (1992), con Diego Abatantuono, o “*El último Año Nuevo*” (1998), menos agradable y más grotesca.

Como ocurriera con Ricky Tognazzi, **Christian De Sica**, hijo del extraordinario Vittorio De Sica, empezó como actor (“*Blaise Pascal*”, de Rossellini (1971), “*Compañeros de escuela*” de Verdone (1988)...). Su debut como director fue en 1991, con un remake de “*El conde Max*”<sup>41</sup> donde él mismo actuaba. En 1994 vuelve a limitarse a la actuación con “*S.P.Q.R.- Hace 2000 años y medio*”, de Carlo Vanzina. Hace doblete nuevamente en “*Hombres, hombres, hombres*” (1995), que dirige y protagoniza al mismo tiempo, como “*Simpatici e antipatici*” (1998) y la comedia musical “*The clan*” (2005). **Neri Parenti** lo dirige, entre otras, en “*Hinchas*” (1999), un film episódico cuyo argumento gira en torno al fútbol, en “*Body Guards - Guardie del corpo*” (2000), y en la serie de comedias en torno a la Navidad, protagonizadas junto a Massimo Boldi, que se inicia con “*Navidad en el Nilo*” (2002).

Los hijos de Steno, Carlo y Enrico, también han dado de que hablar. De **Carlo Vanzina** ya hemos nombrado “*S.P.Q.R.- Hace 2000 años y medio*” (1994), film que establece un paralelismo entre la situación política actual y la corrupción que dominaba el imperio romano. “*La máquina del tiempo*” (1996) y “*La máquina del tiempo- La aventura continúa*” (1997) constituyeron auténticos éxitos de taquilla. Con la pareja De Sica- Boldi como actores principales, se hace un recorrido a través de la historia. “*Vacanze di Natale 2000*” (1999), “*Febbre da cavallo - La mandrakata*” (2002), “*Il pranzo della domenica*” (2003), el episódico “*Le barzellette*” (2004), “*In questo mondo di ladri*” (2004), “*Olé*” (2006), o “*Un'estate al mare*” (2008), son algunos de sus títulos

---

<sup>40</sup> Proviene Risi de una saga de artistas: su tío Nelo, hermano menor de Dino, además de poeta ha sido un importante director, y su propio hermano, Claudio, se dedica también a la dirección (“*Matrimonio alle Bahamas*” (2007) con Boldi). Y su hijo Brando también está haciendo sus pinitos en el cine y la televisión.

<sup>41</sup> Este intento de repetir el éxito de aquella cinta rodada en 1957 bajo las órdenes de Giorgio Bianchi y con su padre como protagonista, además de Alberto Sordi y Tina Pica entre otros, fracasó.

siguientes, siempre con la colaboración de su hermano mayor Enrico. También desarrollan una actividad paralela en la televisión.

No se quedan atrás en lo que a talento se refiere los nuevos rostros del cine italiano de los últimos tiempos. Un ejemplo lo encontramos en **Silvio Soldini**. Aunque ya había probado suerte en el género con “*El aire sereno del oeste*” (1990), no fue hasta el año 2000 cuando obtuvo el reconocimiento unánime de crítica y público, especialmente el femenino- que gusta de identificarse con su protagonista, Rosalba, magníficamente interpretada por la actriz napolitana Licia Maglietta- gracias a “*Pan y tulipanes*”. Producida por la RAI y el Instituto Luce, cuenta la historia de una mujer, un ama de casa sacrificada y entregada a su familia que, durante un viaje, es olvidada por ellos en una estación de servicio. Decide emprender el regreso a casa haciendo autostop, pero una idea se instala repentinamente en su mente: la posibilidad de hacer una parada en Venecia, ciudad que siempre soñó con conocer, antes de llegar a su destino definitivo. Allí hará nuevos amigos, y su vida cambiará de un modo inusitado y para siempre, hasta el punto de darse otra oportunidad y de sentirse una mujer nueva, que piensa por sí misma, que se vale por sí misma. Soldini, como Fellini en su tiempo (con su interpretación al estilo masculino del universo femenino) o Tornatore después (“*Malena*”), se adentra en el alma femenina para hablarnos de sentimientos más que de experiencias. Maglietta vuelve a meterse en la piel de una mujer apasionada, dispuesta a arriesgar, en “*Agata y la tormenta*” (2004).

**Giuseppe Piccioni** también tiene comedias interesantes, como “*Pide la luna*” (1991), “*Condenado a casarse*” (1993) o “*Corazones en verde*” (1996), una comedia de sabor agrisado que nos plantea la crisis de los cuarenta a través de sus protagonistas. La comedia moralista “*Fuera del mundo*” (1999) supuso el lanzamiento internacional del director. El abandono de un recién nacido supone el punto de partida para que cuatro personajes muy distintos confluyan en la acción: una monja y un gris y solitario propietario de una lavandería que se unen en la búsqueda de la familia del pequeño, una chica joven que busca un lugar para dormir, y un policía. La descripción del periplo de estas cuatro personalidades dispares conmovió al jurado de los premios *David di Donatello*, que le otorgó varios. Menos exitosa resultó “*Luz de mis ojos*” (2001), otra historia de gente común que lucha por sobrevivir a la rutina de la vida. Después vendría la comedia romántica protagonizada por Luigi Lo Cascio y Sandra Ceccarelli “*La vita che vorrei*” (2004).

En 1994 debuta **Paolo Virzì** con “*La bella vita*”, que supuso el *Nastro d'Argento* y el *Ciak d'oro* a la mejor intérprete femenina para Sabrina Ferilli. Dos historias se funden en la película: la de un matrimonio que atraviesa una crisis y la de un conflicto laboral que acarrea despidos masivos de trabajo. Obtuvo el *David de Donatello* a la mejor película con “*Ferie d' agosto*” (1996), que narra la convivencia en una isla entre personas de diferente pensamiento político. Pero es “*Osovodo*” la obra que le consagra de forma definitiva, ya que le granjeó el favor de crítica y público, y le valió el Gran Premio Especial del Jurado en *La Mostra* de Venecia. “*Baci e abbracci*” (1999) también supone la coincidencia, durante una comida de Navidad, de varios personajes con diferentes puntos de vista y preocupaciones diversas y con “*My name is tanino*” (2002), que relata las peripecias de Tanino, un joven siciliano que viaja a EEUU por amor, vuelve a sorprendernos.

Constituye un formidable y excepcional modelo de enlace entre la tradición de la comedia tradicional y el nuevo espíritu de los debutantes en los noventa, con un despliegue de producción que evidencia el profesionalismo de su realizador en el plano internacional<sup>42</sup>.

Sus últimos trabajos han sido la comedia dramática “*Caterina en Roma*” (2003), donde vuelve a hacerse eco de los temas que le preocupan, como los conflictos sociales, la política o la diferencia de clases, “*N (Io e Napoleone)*” (2006), con la espectacular Bellucci, y “*Tutta la vita davanti*” (2008), una parodia sobre las dificultades que han de atravesar los recién licenciados para acceder al mundo laboral.

**Gabriele Muccino**, autor de la exitosa “*El último beso*” (2001), ya había aparecido en el panorama cinematográfico en 1998 (“*Ecco fatto*”) y en 1999, cuando con “*Ahora o nunca*” abordó la problemática adolescente. Pero tiene que agradecer el éxito de taquilla a “*El último beso*” y a su siguiente film, “*Acuérdate de mí*” (2003). Ambas representan situaciones de la vida cotidiana, la convivencia social con todos sus matices, positivos (las fiestas, las reuniones entre amigos...) y negativos (los problemas familiares y económicos, las frustraciones, la infidelidad, las crisis de pareja, las de identidad, la muerte...). Respecto de la primera, muchos han coincidido en apuntar que la escena de la discusión que se desarrolla durante el velatorio del padre de un amigo está muy próxima a lo que fueron los componentes típicos de la eternamente añorada “*commedia all'italiana*”. La conmovedora “*En busca de la felicidad*” (2006), basada en

---

<sup>42</sup> Cit: TIRRI, 2006, 302.

hechos reales, ha supuesto su lanzamiento en EEUU. Para la película ha contado con la presencia de Will Smith, nominado a los *Oscar* por su extraordinaria interpretación de un padre que lucha por sacar a delante a su hijo.

Aunque había trabajado como guionista, actor y director desde los 80, si por algo es conocido **Giovanni Veronesi** es por sus filmes, compuestos a base de episodios, “*Manuale d’ amore*” (2005) y “*Manuale d’ amore 2*” (2007). Sin desdeñar la secuela, quizás la primera goce de trabajos más refinados en lo que a interpretación se refiere (Carlo Verdone, Silvio Muccino, Sergio Rubini, Margherita Buy...), además reventó la taquilla tras su estreno. Hace un repaso a las diferentes fases por las que atraviesan las relaciones de pareja: del enamoramiento inicial a la crisis, pasando por la traición y el abandono. En la segunda confluyen también cuatro historias, relacionadas de algún modo: un chico con pareja que se enamora de su fisioterapeuta, una joven que viaja desde España hasta Roma con su bebé, una pareja homosexual que se quiere casar y otra pareja obsesionada con tener hijos y dispuesta a someterse a la inseminación ante las dificultades que se le presentan.

A **Leonardo Pieraccioni** “*Il ciclone*” (1996), una comedia con tintes de romanticismo, le depara un éxito inesperado. Protagonizada por el propio director y Lorena Forteza<sup>43</sup>, supone una sencilla pero atractiva manera de conquistar al público con las peripecias de un grupo de cinco bailarinas de una compañía de flamenco española que llega como un ciclón a un lugar de la Toscana, perturbando la vida de una familia campesina. En 1997 rueda “*Fuochi d’ artificio*”, y para “*El mio West*” (1998) cuenta con la presencia de Harvey Keitel. Sus obras posteriores han sido “*Il pesce innamorato*” (1999) y “*Il principe e il pirata*” (2001).

**Aldo, Giovanni e Giacomo** es el nombre artístico que utiliza el popular trío de cómicos compuesto por los intérpretes Aldo Baglio, Giovanni Storti y Giacomo Poretti. Teatro, televisión, y finalmente cine, donde se estrenan con el film “*Tres hombres y una pierna*” (1997), como protagonistas (junto a Marina Massironi) y directores (junto a **Massimo Venier**), son las bases sobre las que sustentan unas carreras llenas de éxitos. En 1998 llega “*Così è la vita*” y en 2000 “*Chiedimi se sono felice*”, y en ambas repiten actriz protagonista y codirección junto a Venier. “*La leggenda di Al, John & Jack*” (2002) y “*Tu la conosci Claudia?*” (2004), esta última con la dirección en solitario de Massimo Venier, la versión de la obra teatral “*Anplagghed*” (2006) son sus últimas

---

<sup>43</sup> La española Natalia Estrada, afincada desde hace años en Italia, tiene un papel secundario en la película.

incursiones en el laberinto cinematográfico. En diciembre de este año tienen previsto el estreno de “*Il cosmo sul comò*”, bajo la batuta de Marcello Cesena<sup>44</sup>.

En los últimos años también está sonando el nombre de **Luca Lucini**, conocido especialmente por haber llevado a la pantalla grande otro *best seller* de un autor italiano (como ya hiciera C. Comencini con la novela de Susanna Tamaro), concretamente la celebrada “*Tres metros sobre el cielo*” de Federico Moccia, en 2004, que supuso todo un fenómeno social entre los adolescentes del país latino. El desarrollo de la historia, el tema principal de Tiziano Ferro (“*Tardes negras*”) y el protagonista principal (Riccardo Scamarcio) propiciaron la rentabilidad en las taquillas. Después rodaría otra comedia sentimental, “*El hombre perfecto*” (2005), donde vuelve a repetir actor principal y que no es otra cosa que un *remake* de la película española “*Cha-cha-cha*” de Antonio del Real (1998). Amor y fútbol son irrenunciables. Es la premisa sobre la que gira “*Amore, bugie e calcetto*” (2008), que se introduce en la vida de siete amigos que se reúnen una vez a la semana para jugar al fútbol sala. Otro grande de la música, Eros Ramazzotti, canta el tema central.

También se cuentan mujeres entre los nuevos talentos. **Simona Izzo** es un claro ejemplo de lo que puede lograrse con perseverancia. Durante algún tiempo a la sombra de su marido, Ricky Tognazzi, en 1994 dirige “*Sexo, amor y otras desgracias*”, una divertida comedia sobre las consecuencias del matrimonio que le supone el *David di Donatello* como mejor director revelación. “*Alcobas matrimoniales*” (1997), con Diego Abatantuono y Maria Grazia Cucinotta como protagonistas, supone un paso más en la carrera de Izzo. Con esta película nos transporta a los felices días de la comedia de los 60 (Monicelli, Risi...). En 2003 dirige junto a Tognazzi “*Yo no*”, donde las relaciones de pareja vuelven a constituir el tema principal a debate, y su última incursión en solitario ha sido “*Tutte le donne della mia vita*” (2007).

Otra aportación femenina es la que hace **Francesca Archibugi**. En “*Al anochecer*” (1990), Marcello Mastroianni interpreta a un profesor universitario jubilado a cuyo cargo queda su nieta durante una temporada, ya que su hijo acaba de separarse de su mujer. Se ha creado un lazo muy fuerte entre ambos cuando aparece Stella, la madre de la niña, quien comienza a dar muestras de un carácter rebelde que pone patas arriba la tranquilidad del viudo. Con un trasfondo político importante, Archibugi nos ofrece una comedia dramática con una carga sentimental enorme en torno al

---

<sup>44</sup> Una característica común a casi todas sus obras la constituye la aparición en escena del automóvil, o los guiños a otros filmes, como “*Marrakech Express*” o incluso “*Pulp fiction*”.

protagonista y las tres mujeres, pertenecientes a tres generaciones distintas, que le rodean (su nuera, su nieta, y la asistente que cuida de él y de su casa) que no puede pasar desapercibida. En 1993 vuelve a incorporar la temática de los niños en “*Il grande cocomero*”, cinta que se desarrolla en su mayor parte en un hospital especializado en neuropsiquiatría infantil.

Hasta el momento hemos hecho un repaso a la trayectoria más reciente de algunos de los directores vinculados de algún modo, y de forma exclusiva o no, a la comedia. Aunque son todos los que están, no están todos los que son. Aun existen otros nombres, como **Enrico Oldoini** (“*13dici a tavola*”- 2004, “*La fidanzata di papà*”- 2008), **Marcello Cesena** (“*Mi marido es una ruina*”- 2001, con Victoria Abril, o la próxima “*Il cosmo sul comò*”), o **Matteo Garrone** (no es precisamente su género más trabajado, pero “*Ospiti*”- 1998 tiene visos de comedia dramática, al igual que “*Estate romana*”- 2000). Sirva este trabajo para dar cumplido homenaje a todos ellos, los que son grandes del cine italiano de las últimas dos décadas, pero también a los que fueron.

Pero para que la fórmula funcione adecuadamente, no podemos desligar el trabajo de este grupo de directores con el del elenco de **nuevos actores** (en algunos casos, como hemos ido viendo, estos oficios confluyen en la misma persona): Diego Abatantuono, Antonio Catania, Angela Finocchiaro, Renato Carpentieri, Claudio Amendola, Christian De Sica, Ricky Tognazzi, Enrico Lo Verso, Maurizio Nichetti, Antonio Albanese, Sergio Rubini, Fabrizio Bentivoglio, Silvio Orlando, Sergio Castellitto, Stefano Accorsi, Claudio Bigagli, Daniele Luchetti o los jóvenes Silvio Muccino y Riccardo Scamarcio. La lista sería interminable, como la de guionistas, músicos, productores... no hay que olvidar que el cine consiste en un trabajo de equipo, y tal y como ocurrió durante los años dorados de la comedia, el buen entendimiento de todos los protagonistas es el mejor truco para aunar calidad y éxito.

La comedia es un género difícil, casi intratable, porque se pretende arrancar cuanto menos que una sonrisa de un público por lo general descreído, saturado de problemas, harto de que le cuenten historias inventadas con la promesa de un mundo mejor. En un tiempo donde la realidad se impone cada día con su oscura desilusión, el espectador amigo de la comedia sólo pretende que le dejen pasar un buen rato y salir de la sala con una sensación de bienestar que le ayude a dejar de lado durante unas horas sus preocupaciones rutinarias. La risa del público es el mejor baremo para determinar el éxito de las producciones, si bien no en todos los casos la comedia resulta tan efectiva, como poco debe procurarse un estado de ánimo positivo, mejor unido a una enseñanza

acertada. Hoy, por otra parte, existe una clara tendencia a mezclar géneros, de modo que los límites entre comedia, drama, y otras clases de películas aparecen difusos.

Teniendo en cuenta lo anterior y en vista de la cantidad de cineastas que trabajan en la actualidad y las obras con que a menudo nos asombran, me reafirmo en que no hay que ser agorero, la comedia italiana de los últimos años es diferente, porque la sociedad ha cambiado y, aunque se cuentan cosas similares a las que preocupaban durante las décadas anteriores, se hace con un método distinto, utilizando fórmulas más modernas, acordes a la demanda del público de hoy. Pero no por ello deja de ser una comedia agradable, cercana, en la que frecuentemente se dejan ver excelentes trabajos y que nos depara más de una sorpresa para el futuro.

Los que amamos el cine italiano en general, y la comedia en particular, y lo entendemos como parte integrante de la cultura del país, no podemos concebir un cine mediocre, previsible, porque creemos en el poder de la historia y porque sabemos de lo que son capaces los italianos. El italiano es un ser singular en cuanto a personalidad y carácter, es alegre, extrovertido, posee un lenguaje de gestos único con el que se comunica sin necesidad de hablar. Tiene una sensibilidad extrema que le mueve a percibir la belleza y a capturarla, transformándola en bellas composiciones musicales, en delicadas obras literarias, o en cualquier otro tipo de manifestaciones artísticas; sabe disfrutar de la vida porque tiene una particular visión del mundo que le rodea, no la vive, se la bebe, es apasionado en todo lo que hace y emprende, pone el corazón en cada paso que da sin medir las consecuencias, y es un ser cálido y cercano, generoso en sus actos, porque siempre le gusta *“far una bella figura”*.

Con este saco de cualidades es imposible que se le achaque un cine flojo, desabrido, sin chispa y sin intencionalidad de brillar en el universo cinematográfico. Ciertamente tienen defectos los italianos, pero no les podemos achacar que no se interesen por las cuestiones políticas, económicas y sociales que les atañen. Están comprometidos con la vida, y ese grado de responsabilidad se traduce en obras encantadoras, que nos siguen dejando un regustillo agradable.

Sentémonos, pues, en la butaca, cojamos una buena bolsa de palomitas de maíz y preparémonos para disfrutar del cine que fue y del que viene. Italia sigue viva...

## **Fuentes**

## **Bibliografía**

BELINCHE, Sergio y ZUMBO, Matilde (2007): *Cinema. Historia del cine italiano, de Cabiria a La habitación del hijo*, La Crujía, Buenos Aires.

BERNARDI, Sandro (1985). *Aspetti del cinema comico italiano dal dopoguerra a oggi. Si fa per ridere... ma è una cosa seria*, La Casa Usher, Florencia.

BUSS, Robin. (1989). *Italian Films*. B. T. Batsford Ltd., Londres.

*Cinecittá 1: Industria e mercato nel cinema italiano tra le due guerre*. (1985), Marsilio Editori, Venecia.

*Cinecittá 2: Sull' Industria cinematografica italiana*. (1986). Venecia, Marsilio Editori.

HOVALD, Patrice G. (1962): *El neorrealismo y sus creadores*. Ediciones Rialp, Madrid.

LLOPIS, Silvia (1998): *La comedia en 100 películas*. Alianza Editorial, Madrid.

MICCICHE, Lino (recopilación). (1982, 1983). *Introducción al neorrealismo cinematográfico italiano*,. Fernando Torres editor, Valencia. Tres volúmenes.

MONTERDE, José Enrique (editor). Autores: ARONICA, Daniela... [et al.]. (2005). *En torno al nuevo cine italiano. Los años sesenta: realismo y poesía*. Institut Valencià de Cinematografia Ricardo Muñoz Suay, Valencia.

QUINTANA, Ángel. (1997): *El cine italiano 1942- 1961. Del neorrealismo a la modernidad*, Paidós, Barcelona.

TIRRI, Néstor. Prólogo de Ettore Scola. (2006). *Habíamos amado tanto a Cinecittà. Ensayos sobre el cine italiano*., Editorial Paidós, Buenos Aires.

TORRES, Augusto M. (1994). *El cine italiano en 100 películas*. Alianza Editorial, Madrid.

#### INTERNET:

1) <http://www.rae.es/rae.html>

2) <http://www.italica.rai.it/esp/cinema/comedia/index.htm>

3) <http://www.clarin.com/diario/1997/11/22/c-01011d.htm>